

**El Código Libre**  
(Cuento)

*Lic. Eduardo Ariel Costa*

## Introducción

El Domingo 13 de Mayo de 2007 aparecía en los diarios la siguiente noticia:

### LANACION.COM

*"Kevin Turner, número tres de Microsoft.*

*El segundo en la línea de sucesión del principal fabricante de software del mundo defiende la visión de la empresa y considera que 'Linux no es gratis'.*

*Cree que los programas de distribución libre sólo conseguirán una parte del mercado y que la gente prefiere los pagos..."<sup>1</sup>*

Unos días más tarde..., el 21 de mayo, leíamos la siguiente noticia:

### Clarín.com

*"Microsoft acusa a Linux y otros programas de código abierto de violar sus patentes.*

*La empresa de Bill Gates está dispuesta a demandar judicialmente a los responsables y usuarios de software libre, según declaraciones del abogado jefe de la firma, Brad Smith, a la revista Fortune. Sin embargo, cree que alcanzarán acuerdos por las licencias..."<sup>2</sup>*

Lo cierto, como se puede leer en este último artículo donde Microsoft ha firmado un acuerdo "de propiedad intelectual con Novell. Si alguien elige Linux, queremos que elija SuSe Linux, el que distribuye Novell,..." es que en la actualidad, tanto el software comercial (Enlatado, Propietario, etc) como el software desarrollado bajo el paradigma de Código Abierto (Open Source, Software Libre, etc.) conviven e interactúan como alternativas válidas, y esto se observa en el mercado de las grandes corporaciones mundiales.

En e-ABC hemos analizado anteriormente y con profundidad el tema del software llamado "open source" o "libre" en un artículo que invitamos a leer "Open source, ¿una cuestión de mente?" (Carlos Biscay, 2002). Lo cierto es que éste es un tema que cada vez despierta nuevas controversias y a la par su difusión es cada vez mayor.

Para e-ABC como para muchas otras empresas<sup>3</sup> el open source es una cuestión de negocios. No es una restricción sino una alternativa más. La integración entre sistemas, la interoperabilidad entre ellos -sean estos open source o no- es una cuestión que no se discute hoy. Internet es justamente una red donde múltiples sistemas se comunican entre sí. Ha pasado hace mucho, la época en la que comprar una computadora significaba pertenecer a un determinado mundo; ya no decimos ser "IBM compatible". El movimiento open source ha hecho mucho al respecto. La compatibilidad se considera un estándar para este paradigma y el que no es compatible no está en el mundo. El software desarrollado bajo la filosofía open source es compatible por la exposición de su código fuente, por su

<sup>1</sup> [http://www.lanacion.com.ar/Archivo/nota.asp?nota\\_id=908096](http://www.lanacion.com.ar/Archivo/nota.asp?nota_id=908096)

<sup>2</sup> <http://www.clarin.com/diario/2007/05/21/um/m-01423230.htm>

<sup>3</sup> Muchos creen que las soluciones de Open Source parten de usuarios individuales, por el contrario en la actualidad empresas como Hewlette Packard, Oracle, IBM tienen, apoyan o se vinculan con software libre... y ahora Microsoft.

capacidad de adaptarse al hardware específico sobre el que le tocará funcionar, por la filosofía de los desarrolladores de buscar comunicarse con el resto de las aplicaciones y finalmente su compatibilidad está dada por su popularidad.

El caso emblemático es el sistema operativo Linux, donde “la lista de importantes empresas del mundo de la informática que apoyan activamente a Linux continúa creciendo a pasos agigantados. Entre ellas se incluyen compañías como IBM, Oracle, Hitachi, Dell, SGI, Mitsubishi, Sybase, Sony, AOL/Time Warner, Novell, Hewlett-Packard, Intel, Fujitsu, Sun Microsystems, Informix, Adaptec, NEC y muchas más.”<sup>4</sup>

Hay que reconocer que los referentes ideológicos de buena parte de los seguidores del movimiento del software libre los planteos van mucho más allá de ser una opción de comercial. El open source reúne en el mundo cibernético buena parte de la épica clásica: David contra Goliat, la lucha por libertad del individuo frente a un Moloc<sup>5</sup> universal que lo intenta devorar y los deseos de una igualdad absoluta, mezclado con derivaciones de “paz y amor” de la viejos “hippies”.

Nos ha parecido entonces que una manera de hablar del open source<sup>6</sup>, de nuestros puntos de vista, pero también y fundamentalmente de lo que significa este tema desde una visión más humana de la tecnología -que también nos identifica- hacerlo mediante una expresión artística literaria. Así encargamos a un amigo escritor -el Lic. Eduardo Ariel Costa, de la ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe, Argentina- un cuento.

Esperamos que les guste y que sea también un granito de arena del equipo de trabajo de e-ABC en procura de un mundo donde los valores humanos estén por arriba de los intereses económicos.

**Lic Carlos E. Biscay**

*Director de e-ABC*

---

<sup>4</sup> [http://www.wikilearning.com/sobre\\_el\\_software\\_y\\_la\\_compatibilidad-wkccp-9704-12.htm](http://www.wikilearning.com/sobre_el_software_y_la_compatibilidad-wkccp-9704-12.htm)

<sup>5</sup> <http://es.wikipedia.org/wiki/Moloc>

<sup>6</sup> [http://es.wikipedia.org/wiki/C%C3%B3digo\\_abierto](http://es.wikipedia.org/wiki/C%C3%B3digo_abierto)

## EL CODIGO LIBRE

—Usted no tiene el aspecto de un hacker...

La expresión de Adalberto cambió del gesto adusto, a una ligera sonrisa. Es curioso, fue lo mismo que le dijo Bartolomé la mañana que se conocieron.



—No pareces un hacker. —El aspecto de estudiante avanzado de leyes que tenía, su ropa sport limpia y su rostro afeitado, contrastaba con la generalidad de sus acompañantes, pelilargos y vestidos con dudosa limpieza, además de la montaña de cajas de pizza vacías y la decena de botellas de dos litros y cuarto tiradas en el rincón.

—No soy un hacker. Soy un programador de software de fuente abierta.

—Para el caso es lo mismo —terció Carlos que entraba con una pizza—. Después de todo nos persiguen con el mismo encarnizamiento. Quizás si fuéramos ladrones de gallinas, nos dejarían en paz.

—No creo que eso suceda, es más, creo que esto se va a poner peor.

Adalberto describió los primeros pasos del “open source” que en mucho asemejaban a la hippismo de la década del sesenta, hasta el acoso desmedido, el abandono de sus principales referentes, el desprecio de la mayoría compradora de programas que nunca había podido cambiar los íconos de Windows por ese extraño zorro de Firefox que se les hacía escurridizo y desconfiado.

—Cierto, el zorro del logotipo de Firefox nos trajo mala suerte ¿Por qué no habremos puesto un signo pesos? Seguro que nos compraban todo, —mencionó Bartolomé.

—Porque seguramente hubiéramos perdido la seriedad que pretendíamos para lo que producíamos. Yo creo que estamos fuera del estereotipo que la sociedad tiene de nosotros, trabajadores de lo virtual, que prefieren el software que pueden compartir libremente en la red, a aquel otro del que siempre dependeremos de la corporación que me lo fabricó.

Adalberto no se extendió sobre la seriedad recordando que Carlos se había incorporado al grupo cuando buscaba una nueva definición de la palabra “esdrújula” en Wikipedia.

—Sin embargo, no creo que podamos estar peor que ahora.

—Siempre se puede estar peor, considerando que todavía estamos libres, lo cual no pueden decir otros grupos de programadores.

—Pero ¿no han prohibido programar? ¿o sí?

—Casi, no se puede programar en ningún software que no haya sido adquirido en un comercio o en la red con una tarjeta de crédito. Creo que no quedan más cosas por prohibir para que dejemos de programar.





La sala de interrogatorio tenía todo el aspecto que cualquiera que haya visto una película de policías podía imaginar. Paredes grises, una puerta de metal y un gran espejo, enmarcaban una mesa sencilla y dos sillas, iluminadas por la pálida luz de una lamparita de bajo consumo. El Inspector hacía juego con el mobiliario, pero tenía un aire más oficinesco que el promedio de los policías.

—Ustedes siguieron metiéndose dentro de nuestros sistemas pese a la prohibición. —El Inspector caminaba de un lado al otro de la habitación, como una mala copia de una película policial.

—Le reitero, no soy un hacker. Además, programar en un código libre no ataca de por sí ningún sistema instalado; es más, puedo probarle que la mayoría de los hacker usan programas comprados a las empresas que usted defiende. —El Inspector no mostró sorpresa ante el comentario. Asociar a la policía con la Corporación era habitual en la actualidad, la mayoría no sabía donde empezaba la diferencia ni siquiera en qué momento de la historia se produjo el cambio, pero ya no llamaba la atención, ni siquiera a los mismos policías.

—Si hace algo indebido con los sistemas, no importa demasiado el nombre que se adjudique. —El Inspector ocultó su ignorancia detrás de un supuesto gesto reflexivo. Su total desconocimiento de la materia solo hacía juego con su ausencia total de cabello. — Un pelado digital, diría Carlos.



—Eso, un pelado digital, como se puede ser un burro digital, esos son los peores. —Las construcciones semánticas de Carlos eran muy particulares ya que todas se asociaban con lo digital. — Hubiera sido feliz si la película Matrix hubiera sido cierta.

—Los otros, no son ningunos burros, muy por el contrario, han podido armar una importante prisión digital a nuestro alrededor. —La referencia a los “otros”, iba dirigida a esa realidad que los mantenía encerrados y conectados con el mundo

solo a través de servidores piratas y cables telefónicos robados. El futuro imaginado en el 2000, no se había cumplido en lo que a ellos se refería.

—Eso solo se mantendrá hasta que podamos generalizar el uso de nuestros programas y aplicaciones. ¿Quién va a pagar por el mismo programa que le ofrecemos gratis?

—Ese razonamiento hizo caer a muchos... —mencionó Adalberto, dejando en los puntos suspensivos el tiempo necesario para que los otros dos recuerden la imagen de un Richard Stalman vencido por las deudas cuando intentó comercializar su programa *KEYFITNESS* para hacer gimnasia con el teclado, mediante la repetición cíclica de las letras "w" y "m" minúsculas.

—Las fórmulas del siglo XX difícilmente funcionen en el XXI, es como si quisiéramos usar el caucho puro en las ruedas de los autos, sin vulcanizarlo o tratarlo de alguna manera.

Eso, ni los vulcanos podrían: Bartolomé se había entusiasmado mucho con una vieja serie de televisión sobre viajes interplanetarios, que había descubierto en YouTube.

Adalberto perdía la paciencia con ellos. El sabía que solo era posible ganar contra las corporaciones a través de una actitud agresiva, socavando las posibilidades de comercializar programas de computadoras y publicando los códigos fuente de casi todo lo que se veía en la red.

La panacea, el grial de los programadores, hubiera sido encontrar y publicar los códigos fuente del Vistazo, a quien muchos llamaban el Windows 2027, con referencia al programa inicial que dio comienzo a la guerra de las corporaciones con los programadores "libres". Este sistema operativo incluía no solo la plataforma sobre el que corrían las aplicaciones, sino también los necesario procesadores de texto, de gráficos, de base de datos, planillas de calculo, juegos en red, generación de 3D, estado del clima en la zona de operación de la terminal, el futuro probable de acuerdo a varios sistemas de tarot y una conexión directa con los silos de misiles intercontinentales de la ex-Unión Soviética. El solo pensar que estuviera en una página de los programadores libres, hacia pensar a más de uno como sería el sabor a victoria.



—Es mejor para usted que me diga todo lo que necesito.

—¿Incluye el número de la pizzería? —Preguntó Adalberto jocosamente. Asociar a un policía con la pizza siempre había sido una salida más que graciosa, al menos para todos aquellos que no eran policías, claro.

—Ser gracioso no lo salvará, advirtió el inspector. —Adalberto no tomó en serio la advertencia. A pesar que había un rumor de lo que hacían con los que se oponían a las corporaciones, él nunca los tomó en serio.

—Lo mejor que puede hacer es comunicarse con mi abogado, al Juez no le hará mucha gracia que me hayan detenido tanto tiempo sin respetar mis derechos. — La expresión del Inspector cambió a una semi sonrisa. Adalberto se sintió una alarma de preocupación en su cerebro, que lo desconcertó como un pito en una sinfónica.

—Usted no está detenido, le explicó lentamente, usted salió a caminar desde el sótano donde se reunía con sus compinches a sabotear los sistemas que hacen posible la paz y la tranquilidad en la vida de los ciudadanos. Claro que, de usted depende el final de la historia, puede haberse reincorporado a la sociedad como un recurso útil, o puede haberse perdido en el camino ¿sabe cuanta gente se pierde por año en esta ciudad? —Adalberto tragó saliva—. No se lo diré, pero seguro que podrá imaginarlo.

—Yo no tengo... —empezó Adalberto.

La puerta por donde había ingresado el policía se abrió de repente...



—No diga una palabra más. —El tono admonitorio del personaje que entró a la sala de interrogatorio, contrastaba con la remera bordó, los anteojos redondos sin oscurecer, y las bermudas color caqui, que, lejos de dar una apariencia militar, demostraban una tendencia a lo infantil.

—¿Quién es usted? —Preguntó el Inspector, a quien no le gustaba ser interrumpido en un ámbito tan propio.

—Llámeme Bill —dijo el extraño extendiendo una diminuta credencial—. Estoy por encima de su autoridad. —Dijo esto mientras el Inspector escudriñaba la credencial y Adalberto torcía el cuello tratando de leer algo de la misma. De cualquier manera, no era necesario ser un genio para reconocer a alguien de la Corporación.

—Bill... ¿es usted el Bill de...

—No sea ridículo —cortó el recién llegado—, no pensará que *El Jefe* se dedica a estos asuntos menores.

Adalberto se maravilló cómo todos se mimetizaban con la apariencia de El Jefe, no solo por los pantalones y los lentes, sino por esa mirada inexpresiva que los destacaba. Claro, con esa mirada, también había construido un imperio, del cual dependían desde la escuela primaria hasta las bases de vigilancia de las embajadas en el extranjero, además de constituirse en el principal recurso exportable del país.

—Usted ya ha hecho suficiente daño en la sociedad —dijo dirigiéndose a Adalberto—. Lo cierto es que no necesitamos que nos diga nada que no sepamos

ya. —Con un discreto cabeceo hizo salir al Inspector y se enfrentó con el detenido, mediante el arbitrio de disponer la segunda silla con el respaldo hacia delante y sentarse como la montura de un caballo.

Lamentablemente, esto que parecía un dramático momento, se interrumpió con el sonido de la entrepierna de la bermuda al romperse. Esto provocó que Adalberto tuviera un ataque de risa apenas contenido. Bill se ruborizó y rápidamente se puso en pie.

—Ya que está de buen humor, tal vez podamos hablar de algo que si queremos saber —dijo Bill mientras trataba de recuperar la compostura.

—¿Cómo cosemos nuestros pantalones o cómo nos sentamos? —Preguntó Adalberto previo a un nuevo ataque de risa, que le provocó convulsiones, tos y un incipiente infarto.

—No. En realidad queremos saber qué los motiva a estar permanentemente agarrados de la rama al borde del precipicio.

—¿Por qué insistimos en programar en software libre? A los tipos como usted les resulta difícil de entender, pero quizás pueda ilustrarlo de alguna manera —dijo Adalberto, que logró dominar el acceso de risa nuevamente—. Verá, Bill, programar fuera de los programas enlatados, tiene algo que ver con no estar atado a una marca, a saber qué es lo que pasa por mi computadora, debajo de la pantalla en la que aparece una ventanita mal dibujada flameando como un fantasma.

—Sigo sin entender.

—Claro, es un modelo mental diferente. Las computadoras manejan gran parte de nuestra vida, no solo como herramienta de trabajo en la oficina. También guían el estudio de nuestros hijos en la escuela, nos conectan con los que viven lejos, llevan nuestro número de obra social hasta el hospital donde nos salvan la vida o hasta la funeraria en caso contrario. Confiamos a los e-mails nuestros secretos y hasta conocemos al amor de nuestra vida por una pantalla. Ahora, imagine por un instante que lo que vemos sobre la pantalla, no es la realidad.

—¿Esta a punto de contarme Matrix? Pensé que solo Carlos era el paranoico.

Adalberto se desvió un momento, pensando qué había sido de la vida de Carlos y del conocimiento profundo que tenía la Corporación de ellos y aun de sus gustos y terrores.

—No me malentienda y déjeme seguir. Imagine por un momento que los programas que nosotros consideramos inofensivos, empiecen a hacer cosas que nosotros no queremos. Por ejemplo, que dejen de escribir los acentos.

—No me imagino que sea muy grave.

—¡Ve! La inmensa mayoría pensaría lo mismo que usted, “Bueno, si este mercachifle no quiere escribir los acentos, escribamos sin acentos” y en un sencillo acto acaba de matar el idioma de Cervantes y creado el “castebillano”, muy parecido al otro pero sin acentos.

—¿Eso le parece malo?

—Hoy, cuando casi toda nuestra educación es a distancia a través del e-learning, se puede enseñar cualquier disciplina con algunos ligeros cambios primero, pero desviando de a poco aquellas cosas que no necesitamos comprobar empíricamente. En un muy corto lapso de tiempo se podría convencer a cualquiera, hoy creído que la democracia es el mejor sistema de gobierno, en las bondades de la monarquía o inclusive del feudalismo. Todo, gracias a que no sabemos, ninguno de nosotros, qué sucede realmente debajo del fondo de

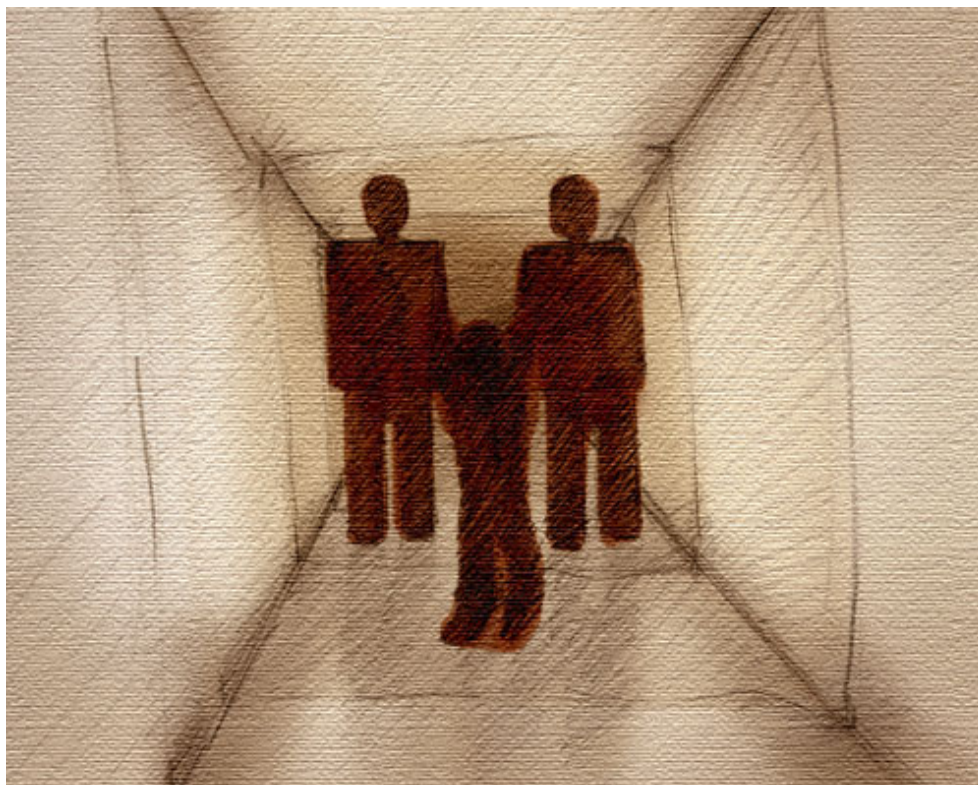
pantalla. El software libre quita esa incertidumbre, porque sabemos exactamente qué procesos están corriendo en la computadora.

Adalberto se había incorporado mientras hablaba, su rostro se enrojeció y dio el énfasis final a sus palabras mientras golpeaba con los dedos en la mesa de metal, simulando un teclado.

—Bill —casi en forma imperceptible, golpeó el espejo de la sala y el Inspector y dos rufianes mayúsculos entraron a la sala—. El informe meteorológico podría ser adverso para aquellos que no pueden pagar una salida de fin de semana y así, permitir que los más adinerados disfruten los mejores lugares sin la antipática presencia de los desposeídos en su cercanía. Las compras de supermercado pueden ser dirigidas hacia los productos que se hace necesario vender más rápido, sin importar su real necesidad o no. Es así, no descansarán hasta que el mismo aire pueda ser comercializado por la Corporación y todos, absolutamente todos, debemos consumir sus productos so pena de asfixiarnos... —Las últimas palabras de Adalberto habían sido proferidas desde el pasillo mientras los dos orangutanes lo arrastraban lejos, hacia su incierto destino.

Bill se quedó unos minutos más en la sala, reflexionando.

—El aire... —repitió en voz baja, mientras abandonaba el cuarto desierto.



*... REUTER (12 May) GOOGLE INVIERTE EN LA INVESTIGACIÓN ENERGÉTICA - (ALANTA, GE). El gigante informático GOOGLE anunció esta mañana que incrementará su presupuesto en la búsqueda de nuevas fuentes de energía no contaminantes, tales como la energía eólica y la energía hidráulica. "Este aspecto de la ciencia no debe ser ajeno a nosotros, que solo pretendemos lo mejor para el planeta y sus habitantes" explicaba hoy el vocero de la compañía Lewis Hamilton...*